



# Chocolate con olor a cultura



En un tiempo muy lejano, en la ciudad de Barcelona vivía una princesa llamada Cookie de Almendra y Canela, perteneciente a la gran familia Besos de Miel. Era intrépida, valiente, risueña, atlética, con sus cabellos rizados al viento y sus grandes ojos verdes. Cookie era la guardiana de la biblioteca mágica oculta entre los árboles del bosque de Collserola.

Era un bosque de árboles gigantes y singulares. Sus ramas estaban repletas de libros y dejaban caer largas lianas que servían de columpios donde nuestra princesa disfrutaba de la lectura, una de sus grandes pasiones junto con la pastelería. Cookie sabía elaborar deliciosas recetas de su familia, que eran el deleite de sus amigos.

Aquella tarde, la princesa se puso a elaborar unos chocolates con la ayuda de su amigo Sant Jordi, un caballero de la orden "Todo es mejor con Chocolate". Una vez elaborados, decidieron merendar en lo alto de un árbol del bosque mágico desde donde divisaban el mar Mediterráneo. Entre lectura y risas, la tarde iba cayendo y el cielo se convertía en un espectáculo de colores que se reflejaban sobre el mar creando pequeños cristales de luces que se movían con el vaivén de las olas.

De repente, vieron un resplandor inusual que se acercaba hacia tierra firme. La princesa Cookie y Sant Jordi quedaron atónitos, se trataba de un dragón de grandes alas, escamas desordenadas, relucientes y de mil colores como un mosaico. El olor del chocolate había llegado hasta la nariz de aquel dragón después de un largo viaje.

Después de un aterrizaje turbulento, el dragón exhausto y hambriento, comenzó a devorar los libros que tenía a su alrededor. La princesa Cookie se interpuso de inmediato sacándole un libro de entre los dientes y explicándole que no podía comérselos, ¡eran un tesoro! Mientras tanto, Sant Jordi vio que aquel dragón necesitaba un aliento de cultura urgente y rápidamente fue a recoger una de las rosas mágicas que florecían cada 23 de abril en los muros del bosque.

El caballero acercó la rosa roja cerca de la nariz del dragón que, al inhalar el olor de la cultura, se detuvo de golpe. Avergonzado, se disculpó por haber estropeado aquellos libros tan preciados. Desde ese día prometió convertirse en protector de la cultura catalana.

Esta es una leyenda de Sant Jordi peculiar y singular que reaparece cada 23 de abril en Cataluña, donde la magia de las rosas rojas, con olor a cultura, impregna todo el territorio.

Y los guardianes de los libros salen a la calle bajo la mirada de los dragones protectores que, si te fijas bien, vigilan desde los tejados y las puertas de los jardines la preciada cultura catalana.



La Rosa



Princesa Cookie



Sant Jordi



El Drac



*Pepi Sanfeliu Pedrol*

